

La hora Medellín

Marcos Mosteiro



Capítulo 1

Mis brazos están cansados y han huido hacia las brisas celestes; la sincronía de nuestras mentiras ilusorias se camuflan entre las cortinas y la pared. Una máquina de escribir, rota y taciturna, adorna la habitación sin versos mientras los pájaros revolotean sobre los ojos cerrados del mundo. Salir de Buenos Aires atrasa igual que el aroma a infancia de arena en mi garganta. Un reloj rojo y la hora Medellín marcan el gusto a despojo y Alfonsina te vas. La barbería sin caramelos y una bufanda de tu tía, guitarras errantes desaliñadas, una niña desafinada - espejos rotos, cadena perpetua - siete años menos de juventud